

Cartas para el joven Pascuero de Chile

Con todo respeto digo
le vengo en solicitar
al joven Pascuero Boric
que traiga tiempos mejores
para poder continuar.

Si ya no se puede andar,
hay más disparos que en Gaza
muy cerquita de su casa
¿usted escucha disparar?

Asómese a la ventana
y les dirige un mensaje
que ya compró los pasajes
con decisión de gobierno.

Los mandará al mismo infierno,
no les hará ni una misa
y el diablo que los mandó
se quede con las cenizas.

A ustes, señor Presidente,
yo lo saludo con gusto
los viejos estamos mal
por baja pensión y susto.

Los viejos solo pedimos
atención y deferencia

el hospital no nos pesca
ni en el servicio de Urgencia.

Al Pascuero eterno:

Hola, Viejito Pascuero,
solo te quiero contar
los niños piden juguetes
con inteligencia artificial.

Y muchos de ellos no creen
en el Viejito Pascual,
que ya lo tienen cachado
que los juguetes que trae
son de plástico reciclado.

Los niños no son tan niños,
les mataron la inocencia
la Navidad es una fiesta
de comercial conveniencia.

Yo tengo las Pascuas de antaño
en mi recuerdo profundo
cuando los dueños del fundo
traían un pino hermoso
de gigantesco tamaño.

Lo cubrían de juguetes

para los niños del lugar
todos hechos de madera
con talento artesanal.

Carretillas, carretelas,
camioncitos y carretas,
pitos, flautas y cornetas,
bullicio que no controló
y no faltaban por cierto
los caballitos de palo.

Todo el día era una fiesta
abarrota de agrados,
helados, dulces, chocolatadas,
galletas por cantidades
en grandes cestas de mimbre,
todo llegar y sacar,
había tenedor libre.

La noche del 24
todos juntos reunidos
en la cena familiar
con un rosario incluido.

Eugenio Verdejo Delgado
respetuosamente